

**Poner el pecho: notas sobre un proyecto editorial con jóvenes**  
**POR SERGIO FRUGONI Y ROMINA PIZZORNO**

---

**Breve descripción del proyecto:** Desde hace diez años existe un área de lectura, escritura y narración oral en el Programa Club de Jóvenes y de Chicos que depende del Área Socioeducativa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Este Programa funciona los días sábados en las escuelas públicas de la ciudad, ofreciendo propuestas educativas y culturales para los jóvenes con el objetivo de fortalecer sus trayectorias educativas y, en muchos casos, ser directamente un puente hacia la escolarización. En el marco del Programa se desarrolla un proyecto editorial con jóvenes de las sedes. Se trata de la publicación *Poner el pecho* que ya cuenta con seis números. Las producciones surgen de diversas actividades de lectura y escritura, no siempre en formato taller, y se edita y diseña con la activa participación de los jóvenes escritores.

## Leven anclas: Propuestas de intervención

CATALEJOS

### Poner el pecho: notas sobre un proyecto editorial con jóvenes

Sergio Frugoni<sup>1</sup>  
Romina Pizzorno<sup>2</sup>

Desde hace diez años existe un área de lectura, escritura y narración oral en el Programa Club de Jóvenes y de Chicos que depende del Área Socioeducativa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Este Programa funciona los días sábados en las escuelas públicas de la ciudad, ofreciendo propuestas educativas y culturales para los jóvenes con el objetivo de fortalecer sus trayectorias educativas y, en muchos casos, ser directamente un puente hacia la escolarización. En el marco del Programa se desarrolla un proyecto editorial con jóvenes de las sedes. Se trata de la publicación *Poner el pecho* que ya cuenta con seis números. Las producciones surgen de diversas

---

<sup>1</sup> Profesor en Letras por la UNLP. Maestrando en Escritura Creativa en la UNTREF. Docente de la carrera de Letras de la UNLP y la UNSAM. Responsable del Proyecto de Lectura y Escritura del Programa Centros de Actividades Juveniles (CAJ) del Ministerio de Educación de la Nación. Autor de *Imaginación y escritura. La enseñanza de la escritura en la escuela* (Ed. del Zorzal, 2006). Mail: sfrugoni@hotmail.com

<sup>2</sup> Profesora de Castellano, Literatura y Latín por el I.S.P. "Dr. Joaquín V. González" de la CABA. Actualmente se desempeña como Coordinadora del Área de Lectura, Escritura y Narración Oral del Programa Club de Jóvenes y Chicos del Ministerio de Educación GCBA. Es docente de escuelas públicas y capacitadora del Programa CAJ del Ministerio de Educación de la Nación. Mail: ro\_pizzorno@hotmail.com

actividades de lectura y escritura, no siempre en formato taller, y se edita y diseña con la activa participación de los jóvenes escritores.<sup>3</sup>

### La invención de un espacio para escribir

El programa Club de Jóvenes y de Chicos, que existe desde 2001, ha pasado por distintas etapas de acuerdo a las coyunturas políticas y las decisiones que las distintas gestiones de gobierno han tomado respecto de su lugar y relevancia dentro de la política educativa de la escuela secundaria. Cada Club cuenta con un equipo docente y un coordinador, quienes diseñan junto con los jóvenes un programa de acciones de extensión educativa: talleres y otros espacios artísticos, deportivos y recreativos, cursos específicos y también proyectos comunitarios.

En 2006, surge la publicación *Poner el pecho*, casi como una consecuencia natural de las acciones que realizaba el equipo del área de lectura y escritura, del que formábamos parte. Un área que contaba, por un lado, con un equipo de mediadores itinerantes que recorrían las sedes con propuestas de promoción de la lectura y, por otro, con un grupo de talleristas estables en los diferentes clubes. La aparición del área fue una verdadera novedad dentro del Programa dado que casi no existía una tradición de propuestas de lectura y escritura, ni mucho menos el trabajo con libros y una biblioteca itinerante. Hasta ese momento no había un proyecto con lineamientos propios ni objetivos específicos: promover y hacer visibles las escrituras de los jóvenes y, en términos más generales, de abrir espacios alternativos para leer y escribir dentro de las escuelas secundarias.

Rápidamente, el equipo percibió que la presencia de los mediadores estimulaba no sólo el deseo de escribir sino también la aparición de textos “privados”, escrituras personales que salían a la luz porque había un educador dispuesto a leerlas y eventualmente trabajar con ellas. Los preconceptos que pudiéramos tener sobre qué y cómo escribían los jóvenes se fueron desmoronando uno a uno, al tiempo que emergían nuevos problemas; en primer lugar, cómo imaginar dispositivos de lectura y

<sup>3</sup> Es posible acceder a *Poner el pecho volumen IV* en este link <https://es.scribd.com/doc/64832913/Poner-El-Pecho-Vol-IV>

escritura interesantes en el contexto de los clubes, donde el eje de las actividades solía ser otro: jugar al fútbol o al basquet, o participar voluntariamente en los talleres habituales de la sede y no en una propuesta que *a priori* parecía tener todas las de perder: leer y escribir literatura.

Así, se fueron construyendo dispositivos más flexibles de trabajo. En lugar del clásico “taller literario”, los mediadores iban en busca de los jóvenes con propuestas convocantes, muchas veces usando los espacios que ya funcionaban -talleres de música o danza-, ofreciendo actividades “al paso” en una biblioteca armada en la mitad del pasillo de la escuela o con un narrador oral que irrumpía en medio de un grupo de chicos y los convocaba a fuerza de relatos atrapantes. También, por supuesto, invitando uno por uno, rastreando intereses y sensibilidades, a partir de conversaciones que luego, tras algunos sábados, derivaban en un espacio donde era posible escribir aunque nadie le había puesto el nombre oficial de “taller literario” (y nadie tenía el mínimo interés en bautizarlo de esa manera). Este fue el caso de Jonathan, boxeador amateur que estaba intentando retomar la escuela luego de un tiempo de abandono. En una de esas conversaciones informales, “Joni” contó que tenía la costumbre de escribir sus peleas en un cyber para recordar lo que había hecho bien. Carolina, la mediadora, tomó la charla como una invitación a explorar ese interés por la escritura con algunos textos literarios que abordaban el mundo del boxeo, como un relato breve de Alejandro Dolina que disparó la escritura de nuevas historias, ya no testimoniales sino de ficción. “Joni” contó la experiencia a su hermano Iván, y juntos escribieron varios cuentos cortos que fueron los primeros materiales de *Poner el pecho 1*, en la primavera de 2006.

Ese número inaugural marcó una impronta respecto de lo que queríamos como proyecto editorial. En primer lugar, poner en discusión dos aspectos claves de las publicaciones escolares: para qué publicar textos escritos por jóvenes y qué proceso de trabajo realizar con esas producciones. Nos interesaba que la revista estuviera íntegramente escrita por jóvenes, pero, más todavía, que los lectores potenciales, aquellos a los que estaba dirigida la revista, fueran ellos mismos. “Una revista de jóvenes para jóvenes”, decíamos en ese momento. Esto suponía discutir la idea de que existen “temas que interesan a los jóvenes” y desnaturalizar los estereotipos adultos

vinculados con el mandato de la prevención, tan común en el trabajo con jóvenes de sectores populares (Kantor, 2008). Ver en ellos sólo peligros y amenazas. No queríamos artículos sobre “Los riesgos de los tatuajes” o “El embarazo adolescente”. No porque nos parecieran irrelevantes, sino porque queríamos desligar a la escritura de la presión de los temas “importantes” (desde la perspectiva de la prevención) y explorar otras condiciones para la aparición de la escritura y edición de un material en el contexto escolar. Queríamos que esos textos fueran leídos como lo que son, literatura escrita por jóvenes de los barrios de Buenos Aires. No un muestrario de “problemas juveniles” ni la vidriera exitosa de una programa socioeducativo cuya “población destinataria” son “los sectores vulnerables”.

En un primer momento, la edición estuvo a cargo del equipo de área, de los mediadores itinerantes y de algunos talleristas invitados que participaban voluntariamente. Había intensas discusiones sobre el criterio de publicación de un texto o no, del sentido de corregir una tilde o intentar que tal o cual escritor reescriba - a nuestro criterio- una mejor versión. A esas discusiones se fueron sumando algunos jóvenes cuyos textos iban a ser publicados y se sumaban a pensar la totalidad de la publicación. Esa instancia se volvía parte de la misma producción de sus escritos. Y luego otros jóvenes, interesados en conocer cómo se armaba la revista. Todos ellos dieron origen al *Centro Editor*, una experiencia que se implementó desde el 2010, en la que ese grupo de jóvenes empezó a tomar decisiones sobre la edición de *Poner el pecho* como parte de su formación en el campo editorial. Desde la selección y edición de los textos hasta la participación en reuniones con los diseñadores del Ministerio de Educación del GCBA, como una instancia importante de la toma de decisiones.

### Dilemas y definiciones

Algunas preguntas se fueron imponiendo: ¿Cuál es la diferencia entre una publicación juvenil en el marco de un proyecto educativo y una que no lo es? ¿Cuál es la especificidad de una revista educativa que no quiere reproducir los estereotipos adultos sobre “lo que hay que escribir en la escuela” pero que al mismo tiempo, no es un proyecto autogestionado en el que los adultos no tienen nada que decir? Dicho de

otro modo ¿Cuál es el sentido educativo de una publicación que no quiere subestimar a los jóvenes, que no quiere “trabajar los valores” -como se suele decir- ni considera “que no saben escribir”, pero que tiene un objetivo claramente pedagógico: que enriquezcan su relación con la lengua escrita?

Una primera pista que exploramos fue evitar que “la escritura juvenil” quedara limitada a un repertorio de temas y formatos. No definir un *a priori* de lo que podían o tenían que escribir en el contexto escolar. En todo caso, poner en discusión cuáles eran las propuestas de escritura que se ofrecían, qué condiciones se estaban generando en los clubes para que aparecieran textos interesantes, potentes, no estereotipados y que convocaran a otros jóvenes. Las escrituras efectivas y potenciales que podían producir los chicos y chicas de los clubes tenían que ver con las ocasiones para escribir y con el rol de los adultos en el acompañamiento educativo de ese proceso.

Así, cada uno de los textos del primer número y de los que siguieron tiene una historia. Pero no sólo la historia de quien lo escribió, sino de las condiciones en que fueron escritos, a partir de qué consigna, cómo fue su proceso, sus relecturas, sus idas y vueltas, las decisiones que se tomaron (incluso los conflictos cuando un autor reclamaba con claridad: “quiero que quede así”). Algunos surgieron a partir de instancias de “escritura de invención” (Frugoni, 2006), al estilo de los “armapoesías” u otras consignas lúdicas, que tienen como objetivo la exploración de los géneros y los lenguajes. Otros textos fueron de más largo aliento, con versiones más pulidas para su publicación. Algunos llegaron espontáneamente de la mano de un poeta ocasional, otros fueron producto de consignas concretas de los mediadores. Muchos muestran las huellas de intertextos, de libros leídos en la escuela, en la clase de literatura, en la casa o en el taller del club.

Así, todos los textos estaban acompañados con una breve descripción de la situación en que habían sido escritos. Era una manera de reponer un contexto para su lectura, de mostrar los hilos invisibles que tramaban la aparición de ese texto en particular, con un autor que vivía en tal barrio, que iba a tal escuela y que había escrito ese texto en ciertas condiciones educativas. Desde hace un tiempo las investigaciones en cultura escrita están mostrando las múltiples dimensiones involucradas en la escritura. Lejos de ser una mera secuencia de operaciones cognitivas y lingüísticas que

realiza un individuo, la escritura está tramada en relaciones sociales que le dan sentido y configuran formas múltiples de usos de lo escrito (Rockwell, 2000). Para los enfoques socioculturales, la apropiación de la cultura escrita se da cuando las personas participan en contextos diversos que le van dando a la escritura sentidos y funciones distintas. No hay modelos uniformes y homogéneos de acceso a lo escrito, sino más bien una red de prácticas sociales que hacen posible que las personas vayan haciendo propio el acto de escribir, de formas nuevas y más complejas (Kalman, 2003). Y en ese proceso es clave la presencia de mediadores que acompañen y ofrezcan nuevas herramientas.

Dar un marco a esos textos era, de alguna manera, un intento de reponer esa historia que cada joven estaba construyendo. Tarea difícil, porque ese marco también condicionaba la lectura. ¿Hace diferencia saber que el texto fue escrito por Brian de 16 años que vive en Villa Soldati, dejó la escuela y estuvo en un taller donde se escribieron poemas a partir de un juego? Pareciera inevitable construir una serie de supuestos más o menos estereotipados sobre el autor. También es cierto que, aún despojado de referencias, los textos proyectan determinadas “imágenes de escritor” (Gramuglio, 1992) dado que hay un contexto mayor, paratextos que hablan de programas socioeducativos, de barrios pobres de la ciudad de Buenos Aires, de acciones de la escuela pública, de prólogos de funcionarios, de una gestión de gobierno sobre el lector tiene alguna idea o posicionamiento ideológico, etc. No hay un acercamiento puro a los textos escritos por jóvenes en un programa socioeducativo. La pregunta que queda abierta es cómo generar condiciones para que esos textos sean leídos de la mejor manera. Aun cuando los sentidos que produce un objeto editorial sean imposibles de controlar, nos parece clave considerar los efectos que tienen sobre los lectores las decisiones editoriales que se toman en publicaciones surgidas en programas socioeducativos o en una escuela. Desde prejuicios miserabilistas hasta un paternalismo condescendiente y pedagógicamente cuestionable.

Una segunda pista respecto de a las preguntas enunciadas tuvo que ver con el trabajo con los saberes específicos vinculados a las prácticas de lectura y escritura literaria. El sentido general de la publicación fue poner el acento en la dimensión estética de los textos. Más allá de los “temas” (el amor, la felicidad, el desencuentro, la

muerte, la vida en los barrios de la ciudad, etc.) se intentó construir una mirada atenta a los usos estéticos de la palabra, sus formas, estrategias, saberes y dilemas, asumiendo que son un aspecto fundamental de la formación lectora.

En ese sentido, preguntas como las de Rodx, cuando se (nos) interrogó: “¿Esto es poesía?” en referencia a sus rimas para rapear, abrieron caminos de reflexión sobre concepciones y saberes. Rodx, Rodrigo Reinoso, MC de Villa Lugano, había escrito:

SOY

Érase una vez un momento confuso  
Donde no existen abrazos de buzos  
Y aunque me cruzo, saltando de una pizca a otra  
En estos mares no habrá perlas en las ostras  
En esta obra no infringe ni fingen actores  
Sólo voy a contar y recordar lo que me sobre  
Conforme, a decir lo que siempre alcanza  
Es frío como el líquido que se quedó en su misma taza  
Porque no creo, pero pasa  
Tengan en cuenta y empleen  
Hereden y escuchen lo que de mí ellos no tienen  
Ahora se detiene el puto tiempo  
Dos agujas con números de ejemplo,  
Voy sediento, es la sed cuando practico  
Soy el técnico, étnico del métrico que mastico  
Me salta ser el superior puro dilema  
Soy el golpe por el cual pierde el sistema,  
Un problema sin deducir ni resolver  
Soy la equis, el enigma cuando los hago perder  
Me quieren encontrar con sus fórmulas, teorías  
Soy el énfasis que hace resaltar su cobardía  
Los días pasan pero vuelven  
Hago que impacten dos nubes y en el infierno nieve.<sup>4</sup>

*Poner el pecho* existe desde hace casi diez años, incluso bajo condiciones adversas como las que vive hoy el Programa Club de Jóvenes y de Chicos en la actual gestión de gobierno de la CABA. Se sostiene, sin duda, por los sentidos valiosos que docentes y jóvenes han construido en torno a la publicación a lo largo de todos estos años. Las políticas públicas no tienen un único nivel de decisión y concreción. Más allá

---

4 Rodx lee este poema en un documental con los autores de *Poner el pecho* V que puede verse en [https://www.youtube.com/watch?v=OXGpm8ul\\_18](https://www.youtube.com/watch?v=OXGpm8ul_18).



de los límites o prescripciones que emanan de los Ministerios, las escuelas se apropian de los proyectos y les dan vida, incluso en instancias de negociación y conflicto.

Estamos convencidos de que una tarea clave para la agenda de la didáctica específica es abordar desde la investigación socioeducativa las múltiples caras de lo que podríamos llamar una “poética de la escritura juvenil”, entendida como una dimensión más de la tarea fundamental de la escuela: garantizar el derecho a la escritura a todos los jóvenes de la secundaria.

## Referencias bibliográficas

- Frugoni, S. (2006). *Imaginación y escritura. La enseñanza de la escritura en la escuela*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Zorzal.
- Gramuglio, M.T. (1992). La construcción de la imagen. En *La escritura argentina*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional del Litoral / Ediciones de la Cortada.
- Kalman, J. (2003, enero-abril). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista mexicana de investigación educativa*. Vol VIII (número 17), pp. 37-66. Recuperado de [https://www.uam.es/otros/fmee/documentos/kalman\\_fmee.pdf](https://www.uam.es/otros/fmee/documentos/kalman_fmee.pdf).
- Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires, Argentina: Del Estante Editorial.
- Rockwell, E. (2000). La otra diversidad: historias múltiples de apropiación de la escritura. *DiversCité Langues*. Vol. V. Recuperado de: <http://www.telug.quebec.ca/diverscite/SecArtic/Arts/2000/rockwell/txt.htm>